

DIME CÓMO TE VISTES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES... Y QUÉ QUIERES

María Laura Mazzarello
Karen Carballo
Lucía Suárez Stanganelli

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El presente trabajo aborda el análisis de la obra titulada “Dime cómo te vistes y te diré quién eres... y qué quieres”, una intervención en el espacio público llevada a cabo por un grupo de estudiantes en 2016, en el marco de la asignatura Taller de Artes Combinadas y Procedimientos Transdisciplinarios de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. La obra se propuso contribuir a la toma de conciencia sobre la naturalización del acoso callejero, articulando decisiones vinculadas al arte de sitio específico, las artes visuales y la performance.

Palabras clave: Intervención - Espacio público - Arte político – Feminismo - Acoso callejero

Introducción

Hacia el 2016 la nueva ola feminista ya estaba en su cresta. El Encuentro Nacional de Mujeres de ese año atrajo alrededor de 70.000 asistentes. Se realizaba el segundo Paro Internacional de Mujeres que exigía el fin de los feminicidios -el asesinato de una persona vinculado al hecho de ser mujer- y la violencia machista. En este sentido el *Ni Una Menos* era una realidad cotidiana que se vivía y se experimentaba en ámbitos variados, desde los medios de comunicación, las manifestaciones y las redes sociales. Las mujeres se organizaban y pisaban fuerte para reclamar por un problema histórico, pero que hasta ese momento el sistema patriarcal había querido barrer bajo la alfombra: la necesidad de despenalización y garantía de la posibilidad de un aborto seguro y gratuito. La mujer reclamaba por sus derechos, por su libertad, por su

cuerpo y también se movilizaba por la igualdad.

Dentro de este contexto de efervescencia política, con motivo de un ejercicio para el Taller de Artes Combinadas y Procedimientos Transdisciplinares de la Facultad de Bellas Artes de La Plata, un grupo de estudiantes se propuso visibilizar la naturalización del acoso callejero: comentarios indeseados, silbidos y otras acciones similares ejercidas por extraños en espacios públicos. Tanto las autoras como la construcción material de la obra están imbuidas de intencionalidad política, un aspecto que se hace manifiesto en su lenguaje estético, poético y también en la propuesta de un proceso participativo-comunicativo de la obra a partir de un espacio para recorrer y reflexionar.

La obra se compuso con una instalación emplazada en un espacio público cotidiano, entre un edificio en construcción y una gomería. Las artistas colocaron una soga en la rambla de la diagonal 73 de la Ciudad de La Plata, frente a la plaza Rocha, en la cual suspendieron prendas femeninas de color rojo. Vestidas de negro, completaron ese gesto performativo con la entrega en mano a los paseantes de un fanzine que plasmaba el testimonio de mujeres acosadas en la vía pública.

La obra titulada “Dime cómo te vistes y te diré quién eres... y qué quieres” habla de la violencia psíquica, la señala. Pero también habla de algo mucho más grande porque parte de un punto y con vida propia se expande para abrir el espacio de reflexión a temas que la superan: la desigualdad, los roles impuestos, la violencia en general, los micromachismos. Y así interpela al transeúnte, que podrá adoptar distintos comportamientos: pasar por alto y hacer ojos ciegos o abrirse a la inquietud, involucrarse, informarse. Estas cuatro mujeres irrumpen en el espacio cotidiano con la intimidad del tender de la ropa que impide el paso, entre la naturaleza de una plaza, lo cosmopolita de la calle y lo simbólico de una gomería. La obra es discurso estético, es diseño, es plan, es política y a la vez, estética que opera en línea con la perspectiva que aborda Jacques Rancière (2008) cuando dice que *“El simple hecho de mirar las imágenes que denuncian la realidad de un sistema, aparece ya como una complicidad dentro de ese sistema”* (Rancière, 2008, p.87). En sus pretensiones invita a la toma de conciencia.



Dime cómo te vistes y te diré quién eres... y qué quieres. El arte de la visibilización

Al instalar esta “máquina de guerra” (Didi Huberman, 2010), que se opone a las imposiciones estatales y patriarcales, la obra trata de potenciar el pensamiento del espectador a partir de diferentes recursos.

En primer lugar, con la selección de la ropa de color rojo, color primario que inevitablemente capta el ojo y que en ese contexto constituye un *símbolo* (Gadamer, 1991) que alude al reconocimiento que busca complementarse con el sentido de la obra. La obra demora al espectador, llama la atención para hablar de la violencia pero también de la pasión, de lo que no puede ocultarse, de lo que emerge inevitablemente aún entre el caos cosmopolita. Decodificar la obra es reconocer lo que sucede en el presente.

Lo representado no es sólo rojo, es *ropa roja*, ropa que trae el cuerpo de la mujer que es el tema y que es el medio. En toda representación se pone en juego una paradójica dialéctica entre la presencia y ausencia (Güner, 2004), entre lo visible (la obra completa) e invisible (la toma de conciencia por parte del espectador). Lo representado mediante la intervención en el espacio produce una reconstrucción entre la obra y el espectador.

Otro elemento a tener en cuenta es que las artistas están vestidas de negro: negro de luto, negro de contraste, negro como lo que las mujeres parecerían tener que usar para no llamar la atención, para no “buscar” que las violen, que les peguen, que las maten. “*La fragilidad y la crisis social nos impulsan a venerar monstruos producidos por el imaginario de una cultura llena de terror y violencia*” (Farjado Farjado, 2001, p.140)

Allí está lo intolerable, los colores en contexto que se vuelven inevitables cuando se lee el anclaje del fanzine. Toda la instalación se hace intolerable, terrible, monstruosa pese a ser estéticamente agradable a la vista. El tema es real, no hay invención.

A la puesta visual se yuxtapone la performance. Puesta en marcha la máquina, las mujeres de negro entregan fanzines a los transeúntes. Son ellos los que deben completar la obra. Las reglas son claras: no hay más contacto con el espectador que esa entrega. No se habla a menos que el público consulte respecto del tema y nada más. No se explica que es una obra, ni qué se quiere decir con ella. La potencialidad

reside en que el espectador pueda llevarse esa experiencia de la forma que sea, con su interpretación de ese universo simbólico.

El fanzine resulta el único anclaje, con información sobre el abuso verbal, la violencia psicológica y pequeños relatos de mujeres víctimas de alguna clase de estos acosos (ver fig. 1 y 2 del Anexo).

Los relatos dentro de los folletos son de las artistas y de conocidas de las artistas, de niñas, de mujeres, de abuelas. “Este desplazamiento de lo intolerable en la imagen a lo intolerable de la imagen es de las principales tensiones que afectan al arte político”, dice Ranciere (2008, p.86) en *La imagen intolerable*. La obra activa la memoria, la memoria de una realidad que no quiere verse, que da culpa, y al mismo tiempo, cuestiona de forma inevitable sobre la postura que se tomará al respecto.

“La retórica y la poética clásica nos lo han enseñado: también hay imágenes en el lenguaje. Son todas esas figuras que sustituyen una expresión por otra para hacernos experimentar la textura sensible de un acontecimiento mejor de lo que podrían haber hecho las palabras apropiadas” (Ranciere, 2008, p.95)., en relación a ello, el fanzine cumple un rol importante en la obra: el uso de un lenguaje casual que expresa las vivencias de mujeres víctimas de acoso, genera en el espectador un anclaje entre la experiencia estética y su vida cotidiana. Es un juego de cuyo final el transeúnte no escapa. Haga lo que haga estará enfrentado a los daños de esa realidad social, estará decidiendo qué hacer ubicándose en un lugar en el mundo y, particularmente, del mundo político. La idea es -quizás la idea general de todo el arte contemporáneo lo sea- generar un cambio en la realidad del público en particular y del mundo en general.

Nelly Richard (2006) nos habla del arte considerado *periférico* por un autodenominado *centro*. En este sentido este grupo de mujeres representan esta *otredad* que visibiliza un problema contra lo considerado *universal*, es decir, el canon patriarcal del varón cis, blanco, heterosexual, proveedor, etc. Las autoras toman un papel principal, ya no es el hombre quien ejerce las producciones artísticas como establece el hegemon, son ellas quienes colocan sus cuerpos, su mente y su creatividad como elemento en el proceso artístico.

La obra es un juego que el transeúnte decide o no jugar (Gadamer, 1991). Es un jugar-con donde se asignan reglas dentro de las cuales el espectador es libre de tomar diferentes decisiones: leer el fanzine, guardarlo o tirarlo, queda a su completa discreción. Lo mismo sucede con cruzar entre la ropa, por debajo o tratar de esquivarla.

“*Dime cómo te viste y te diré quién eres... y qué quieres*”, se emplaza en la vía pública, sin señalización, sin publicidad anterior, no hay una invitación de antemano

que diga que eso es efectivamente una obra de arte, una exposición. La invitación, se hace en ese mismo momento. El *espectador casual* (Oliveras, 2011) debería verse atraído por los colores, por los contrastes, por el ir y venir de las mujeres de negro alrededor de la ropa roja; mujeres que no dicen nada y que sólo entregan fanzines. El grupo ha planteado el enigma proponiendo al peatón una nueva realidad, en su estado desprevenido, para que se atreva o no a entrar en esos contextos que ellas quieren develar para él.

Todo esto nos habla de la esencia de la instalación en sí misma. El grupo decidió establecer una realidad dentro de la cotidianeidad de la calle, superponiendo el espacio de la obra sobre el recorrido de los transeúntes, del público que de esa forma y de manera fortuita se transformó en su habitante. Esta inmersión forzada -que el transeúnte puede aceptar o no- es uno de los puntos que vuelve a la instalación una obra política (Bishop en Valesini, 2016, p.116). Y es que la confrontación con una realidad a través del anclaje del fanzine está instando al público a decidir, a tomar una postura, a abrir o cerrar los ojos.



Conclusión

En resumen, a lo largo de este análisis se ha tratado de ahondar, a partir de diferentes ejes, en la obra como planteo político; una máquina de guerra que evidencia y demanda una toma postura sobre el acoso callejero. Las artistas tienen su posición tomada y la exponen en un ámbito cotidiano donde choca con la naturalización de las violencias, ejerce un cambio en el paisaje del transeúnte, que haga lo que haga, quedará atrapado en el juego de la interpretación y la interpelación.

Este grupo de mujeres representa a una otredad, al feminismo que una cultura patriarcal pretende desdeñar. Partiendo de una instalación performática, cuelgan ropa

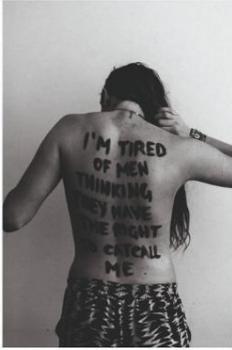
roja y visten ropa negra. La re-presentación está completa, el símbolo del que nos habla Gadamer y lo monstruoso de Rancière entran en comunión con el cuerpo de la mujer.

La performance es discurso estético planeado, y la acción la única respuesta contemporánea a lo intolerable (al machismo, a la violencia, a la injusticia, a la desigualdad). Está en manos del público hacer algo con ello o mantenerse en el papel de espectador pasivo o, incluso, ciego. Ese es el juego, ese es el planteo.

¿Por qué hablamos de arte político? Por esto mismo. En esta obra, en definitiva, se busca, a través de dispositivos estéticos, generar un cambio en la realidad de todos aquellos que se crucen con ella, y a partir de la apropiación del público y el fanzine como evocación, ser parte constitutiva de un cambio en el mundo en general.



Anexo: Fig. 1

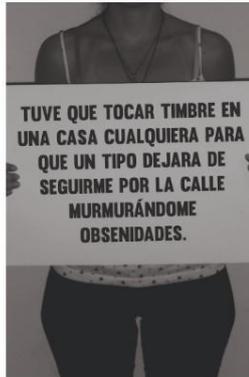


"Estoy harta de los hombres que piensan que tienen derecho a piropearme"
*The "I'm tired" Project



"Un hombre trató de agarrarme por la mochila, mientras otro junto a su novia me gritó "Hola, nenita! Vas de colegiala sexy?" Tenía 13 años!"

*stopthecatcall.tumblr.com



"Muchas veces tengo ganas de llevar vestidos o faldas cortas a clase, pero no lo hago por las dudas".

"Tengo una camisa re linda pero es medio transparente. Cada vez que me dan ganas de usarla lo pienso dos veces".

Grupo de Estudiantxs de la Facultad de Bellas Artes

30/11/2016

Anexo: Fig. 2

- Vivimos en una cultura en que la mujer debe sentir vergüenza y culpa por su cuerpo
- En donde se cree que se tiene "derecho" sobre la otra persona en base a su vestimenta, su forma de hablar o su forma de actuar.
- En donde es la víctima la que es culpable de su propia violación.
- En donde rebelarse ante el propio es señal de "frialdad" o peores adreivaciones de la indole.

NINGUNA se viste para ser
ACOSADA

LOS VIOLADORES
LO HACEN
Las polleras
no causan la violación

-acoso sexual-
Conducta verbal,
visual
y/o física
de carácter sexual
NO DESEADO por la víctima

silbidos
"bramas"
"calumnias"
"lenguaje"
"propos"
"insultaciones"
"lecciones"
"investigación"
"sexting"

**¿Vos entendés
de lo que te hablo?**

¿Entendés el **MIEDO** que siento?
¿Entendés el **dolor**
y la **humillación** que me corrompe?

¿No te parece que es hora
de dejar de culpar a la víctima
y empezar a centrarse en el
victimario?

Dime
cómo te vistes
y te diré
quién eres
...

Y qué quieres

Pero,
¿qué tenía puesto?

EL ABUSO
SEXUAL y la
VIOLACIÓN no
tienen nada que
ver con la ROPA
que uno vista.

Desde pequeñas nos estigmatizan:
el hecho de ser MUJER.

"así no se sienta una señorita"
"cerrá las piernas"
"no muestres tanto"
"¿Así VAS A SALIR A LA CALLE?"

**SOMOS CULPABLES
POR NUESTRO CUERPO**

Bibliografía

Berges, C. (2018). "El feminismo gana terreno en Argentina: cómo Ni Una Menos abrió paso a la despenalización del aborto". Extraído de: https://www.eldiario.es/internacional/feminismo-argentino-triunfo-llegara-despenalice_0_748226049.html

Delicado Palacios, A. (2018). "Argentina demuestra su fuerza feminista durante el paro internacional de mujeres". Extraído de: <https://www.publico.es/internacional/dia-mujer-argentina-demuestra-fuerza-feminista-paro-internacional-mujeres.html>

Didi-Huberman, G. (2010). "La exposición como máquina de guerra". En *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes* 16 (pp. 24-28).

Farjado Farjado, C. (2001). *Estética y posmodernidad. Nuevos contextos y sensibilidades*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Gadamer, H. (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona, España: Paidós.

García, S. y Belen, P. (2016). *La representación de lo indecible en arte popular latinoamericano*. La Plata, Argentina: Facultad de Bellas Artes.

Grüner, E. (2004) El conflicto de la(s) Identidad(es) y el debate de la representación. *La Puerta*, 1 (pp. 58-68).

Jiménez, J. (2011) *Una teoría del Arte desde América Latina*. Madrid, España: Turner.

Longoni A. y Bruzzone G. (2008) *El siluetazo*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo editora.

Marchán, S. (2006) *Real Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona, España: Paidós.

Rancière, J. (2008) *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Argentina: Bordes Manantial.

VV.AA. (s/f) Encuentro Nacional de Mujeres. Extraído de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Encuentro_Nacional_de_Mujeres